

LA CORRESPONDENCIA ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRICION

	MES.	TRI-MESTRE.	SE-MESTRE.	AÑO.
Madrid.....	2'50 rs.	7 rs.	14 rs.	28 rs.
Provincias.....	»	8 »	16 »	32 »
Portugal.....	»	10 »	20 »	40 »
Extranjero.....	»	10 »	20 »	40 »

En los puntos donde no tenemos corresponsales se hará la suscripción directamente, remitiendo a esta Administración en libranza ó sellos de franqueo el importe, por adelantado.

Anuncios, á 3 reales línea.

AÑO I.

Viernes 4 de Junio de 1880

Núm. 9.

NÚMERO SUELTO, MEDIO REAL

LOS PEDIDOS SE DIRIGIRAN Á LA ADMINISTRACION
CALLE DE LUZON, NÚMERO 6, MADRID
Y AL CENTRO DE SUSCRICION, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 11

PRECIOS DE SUSCRICION EN ULTRAMAR

	TRIMESTRE	SEMESTRE.	AÑO
Cuba y Puerto-Rico...	0,80 pfs.	1,50 pfs.	2,50 pfs.
Mejico.....	0,80 »	1,50 »	2,50 »
Buenos-Aires.....	0,80 »	1,50 »	2,50 »

En los demas puntos de América los señores corresponsales fijarán el precio, según los gastos de transporte y las oscilaciones de los cambios.

Anuncios, á 3 reales línea.

CRÓNICA GENERAL

No creemos en la libertad que puedan darnos las situaciones que se sucedan dentro del círculo de hierro forjado en 1875. No creemos en los arrepentimientos de los arrepentidos de 1866, por más que nos merezca completa fe el desengaño de los desengañados de 1868. Los remordimientos de aquéllos no les impiden en manera alguna ser despotas; las desilusiones de éstos no llegan hasta el punto de dejar el festín del presupuesto por la celda del cartujo.

Los hábitos habituados á la alta comedia, han lanzado al viento frases seductoras en los últimos días: se ha hablado de la necesidad de lastrar la monarquía constitucional con un poco de libertad. Bella frase é ingeniosa mentira. Creed siempre superabundantemente en las promesas de los despotas; ¿os prometen el látigo? pues esperad el cuchillo; ¿os prometen el calabozo? pues esperad la horca. No así las promesas de los apóstatas de la libertad. ¿Prometen reconocer la legalidad de los partidos llamados ilegales por los conservadores? pues preparad las maletas para la emigración. ¿Nos prometen libertad electoral? no os acerqueis á las urnas, ó cercaostreando. ¿Nos enseñan la prensa libre? pues habrá periodistas en presidio.

Así es, que coaligados ó fusionados, no hay que forjarse ilusiones acerca de los aspirantes al poder. Por fortuna para el Sr. Cánovas, los coaligados no lograrán entenderse: cien pequeñas ambiciones luchan y se revuelcan en el seno de la ambición general. Todos sus jefes son Mahomas, todos aspiran á dirigir la coalición. Y esto, sin contar con que cada individuo piensa de distinto modo en determinadas cuestiones. ¡Confusion babilónica!

¡Dichosos los antiguos satíricos! La indignación les inspiraba versos. Hoy, contra la maza de la indignación, tienen los modernos Césares al señor fiscal de imprenta. De aquí la necesidad de ser sóbrios.

Se tilda generalmente á los revolucionarios de poco respetuosos con el derecho de propiedad. Verdad es que no lo heramos declarado sagrado é indiscutible, ni mucho menos: verdad que hasta algunos lo combaten radicalmente; pero los revolucionarios, á vueltas de algunas rancias sin trascendencia, respetan, amparan, defienden el derecho de propiedad.

Los conservadores proceden de otro modo. Para ellos el derecho de propiedad, es el *sancta sanctorum* de sus ideales. Le colocan en altar envuelto en nubes de incienso, castigan en sus códigos á los profanos que se atreven á poner la mano en él, organizan para su defensa legiones de sacerdotes, jueces, guardia civil y cien mil bayonetas; pero en las tinieblas de la noche, cuando los fieles de buena fe han abandonado el templo, cuando llega esa hora de las religiones todas y de todos los

cultos, en que los augures se miran riendo, como en el bello cuadro de Gerome, los pontífices máximos del derecho de propiedad, son los primeros en rasgar el velo que cubre la sagrada faz del dios, y escupirle toda clase de blasfemias secretas, en compensación de tantas adoraciones públicas y forzadas. Se rien á carcajadas del ídolo.

Hay ministros que se hacen solidarios de los más ardientes comunistas; y no me refiero al ministro de Hacienda, que todos los días vende un centenar de fincas para cobrarse las contribuciones: es ahora el ministro de Gracia y Justicia el que pone la tea de los petroleros bajo el divino derecho de propiedad.

Ese señor ministro se ha servido alterar por un decreto, la ley que más cuida de garantizar el derecho de propiedad.

En el Senado se han dicho muy buenas cosas

con este motivo: á ellas remitimos á nuestros lectores.

La sociedad protectora de animales y plantas nunca me ha sido simpática; no porque crea inútil su tarea, sino porque la considero prematura.

Protejer á los animales y á las plantas cuando el hombre está aún á merced de los elementos, de la miseria y de la guerra; ocuparse de las desdichas del burro y del cerdo, del peral y de la rosa, en tanto el negro vive en la esclavitud, el trabajador en el sótano, el tullido de la limosna y la mujer de su belleza, me ha parecido siempre un exceso de bondad, si no digno de censura, no merecedor de aplauso.

Pero me declaro vencido. La bella exposición de flores que nos ha ofrecido la sociedad, desconcierta la severidad de los censores. La fría y pedestre razón se siente sofocada por aquel diluvio de flores, por el aroma de las ardientes rosas y claveles, por el resplandor de las plantas tropicales que aspiran anhelosas el templado sol de Europa, por los lindos animales que nadan, andan, vuelan, cantan, se enamoran, se arrullan, se acarician en medio de aquella orgía de hojas y flores.

Hay, pues, que reconocer que la sociedad merece sincero aplauso. Por los ojos penetra en las almas el amor á la naturaleza, que se convierte en seguida en amor á la humanidad. El que llega á respetar el pétalo de la rosa y la pluma del ave, parece natural que ame á sus semejantes. Es una excepción de esta regla cierta vieja marquesa que pasa el día entretenida en azotar á sus nietos y en acariciar á su gato.

Bueno fuera que la sociedad protectora de animales y plantas tomase á ratos bajo su protección á los hombres y los librase de Bismark que los mata, de Cánovas que los maniató y de Cos-Gayon que los deja sin un real.

Un joven y elegante poeta que colabora estas páginas, D. Arcadio Rodríguez García, acaba de publicar un bello libro

ATENTADO CONTRA EL CONSUL DE ESPAÑA EN NUEVA YORK



EXPLOSION DE LA MÁQUINA INFERNAL EN MANOS DEL SR. URIARTE. — (Cróquis de nuestro corresponsal Mr. Patters.)

de versos, precedido de un discreto prólogo de D. Luis Vidart.

Las efusiones líricas no obtienen grata acogida cuando los ánimos están preocupados en problemas prosaicos como los dominantes, aun cuando tengan el indudable mérito de las que publica el Sr. Rodríguez García.

No obstante, la voz del poeta es conveniente en la sociedad como la voz del ruiseñor en el bosque. Temple en gran manera la aspereza de lo real. Su idealismo cae sobre nuestro positivismo como rocío en campo agostado. Endulza las almas, apacigua las conciencias irritadas, habla de fe, de amor, de lo infinito, de la patria, á gentes que no suelen pensar en estas cosas. De cuando en cuando rie y satiriza y su burla barre la nube de preocupaciones y ridículos que nos rodea. Siente los dolores de la especie humana como los suyos propios, y tiene acentos inspirados para perseguir al crimen perdonando al criminal. Es, pues, el poeta un hombre tanto más útil, cuanto más sorda se muestra la sociedad á sus acentos. *Cani-mus surdis*. En una palabra, el poeta sueña en medio de los que vivimos despiertos y agitados por la morbosa irritación que produce toda vigilia prolongada y todo afán sin reposo.

Muchas de esas cualidades resplandecen en el libro á que consagro tan breve mención y del que pudieran trasladarse aquí inspiradas estrofas y nobilísimos arranques á no impedirlo la falta de espacio.

RAFAEL GINARD DE LA ROSA.

ASTROS

ESPRONCEDA

Es su valiente y luminoso canto el aquilon que ruge y se desata; la ardiente bacanal; la noble sangre en aras del progreso derramada; la vencedora espada de Pelayo; el esplendente sol; las rotas almas; los seres desgraciados; las pasiones; la sed del amor que el pecho nos abrasa; un corazón que al cielo desafía; la sublime bandera de la patria, y las luchas gigantes del espíritu, y del mundo el inmenso panorama.

ZORRILLA

Es su hermosa y brillante poesía del bardo la canción apasionada; el bélico rumor de los torneos; los gritos de las trompas de la caza; los murmullos de sílfides y ondinas en sus palacios de lucientes aguas; los héroes del amor; el negro cláustro; Oriente con sus perlas y sultanas; el rechinar del puente levadizo; las bellas partituras de la Italia, y el mundo de los dulces ruiseñores, de la luz, de las rosas y las auras.

NUÑEZ DE ARCE

Es su grandioso canto nuestro siglo; la duda que punzante nos desgarró; la civilización; el anatema sobre el traidor; el despotismo y la infamia; el rugir de los pueblos desbordados; de un titán los gemidos y las lágrimas; el puñal de Catón; el estandarte de la sublime libertad sagrada; la indignación de un pecho generoso; la hermosa voz de la conciencia humana, y el terrible lamento de los dioses caídos de los cielos y las aras.

MANUEL REINA.

ACTUALIDADES ILUSTRADAS

EXPLOSION DE UNA MÁQUINA INFERNAL DIRIGIDA CONTRA EL CONSUL DE ESPAÑA EN NUEVA YORK.

La raza de los Fieschi y de los Orsini todavía no se ha extinguido: el consúl de España en Nueva York, Sr. D. Hipólito de Uriarte, al abrir en su despacho, el 12 de Mayo último, una pequeña caja que, sellada y lacrada, le remitían de Filadelfia, sintió de pronto que el misterioso contenido de aquel receptáculo se transformaba en volcán rugiente, que vomitaba llamas y mortíferas granadas, que estallaba en mil pedazos, que llevaba la destrucción y el incendio....

Véase lo que nos dice nuestro corresponsal de Nueva York, al remitirnos el croquis del grabado que publicamos en la página primera de este número:

«Atentado horrible, que no ha producido, afortunadamente, ninguna desgracia ni grave daño. A las diez de la mañana recibí el Sr. Uriarte la correspondencia general de los Estados Unidos y de Cuba, y con ella, un paquete duro y pesado, cuidadosamente envuelto, con el sello de Filadelfia, estación de origen, y el sobreescrito siguiente: Al Caballero Sr. Hipólito Uriarte, consúl general de España. — 29 Broadway. — Nueva York.

«Llegada la hora de abrir aquella, el señor Uriarte tomó en sus manos la pequeña caja (dimensiones: 24 centímetros de longitud, por 10 de grueso), colocóla sobre su mesa de despacho, armóse de un cortapluma y procedió á romper la cuerda y á separar la primera envoltura de que estaba cubierta, la cual era de cartón encolado, sumamente fuerte y resistente.

«Aplicó enseguida el cortapluma á la envoltura interior, y súbitamente, como si hubiese aplicado una corriente eléctrica á un torpedo, la caja estalló con horribilísimo estrépito y de sus entrañas brotaron globos de fuego y granadas de acero, que se rompieron en el aire en cien pequeños fragmentos....

«El misterioso encargo era un infernal instrumento de crimen: dentro de aquella caja, que

constaba en suma de un tubo de cristal cargado de materia explosiva (*nitro glicerina*) y de proyectiles huecos, hallábase escondida la cobardía indigna y la villana astucia de un miserable.

«Pero éste no logró el cumplimiento de su ruin designio: por fortuna, el Sr. Uriarte estaba de pie y algo inclinado hacia atrás, cuando estalló el infernal estuche, y los proyectiles no le causaron grave daño, sino dos ligeras rozaduras en la mano derecha, con la cual, manejando el cortapluma, procuraba abrir la caja.

«Naturalmente, no sospechando el Sr. Uriarte un atentado semejante, porque no podía ocurrirle, ni á nadie, que se le enviara por el correo un regalo de tal naturaleza, fue acometido de un síncope en el instante de la explosión, á causa del susto; pero repuesto bien pronto de su desmayo, el mismo, y además sus empleados, que llegaron inmediatamente al lugar del siniestro, apagaron con facilidad el principio de incendio que se produjo en la alfombra del despacho.

«Este presentaba, cuando yo le vi pocos momentos después, al felicitar por su suerte á nuestro digno Consúl, un aspecto curioso: los papeles, por el suelo; los restos de la caja, sobre la mesa; el timbre al pie de ésta, etc., etc.»

«¿Qui prodest? Esto es lo que se debe preguntar, ante un atentado tan horrible: ó á un enemigo personal y cobarde, ó á los cobardes enemigos de la paz de Cuba.

CORRIDA EXTRAORDINARIA DE TOROS

Á BENEFICIO DEL HOSPITAL PROVINCIAL DE MADRID.

Ni había necesidad de bombo y platillos (vulgo, periódicos noticieros), ni de grandes carteles blancos en las esquinas, con letras de á cuarta y advertencias gubernativas trasnochadas, para que el público de Madrid supiera que el domingo último, 30 de Mayo, habría de celebrarse en el circo taurino de esta corte la gran corrida de la primera temporada: la corrida de Beneficencia.

Y no porque la Beneficencia sea la que corra en aquel circo, aunque el picador Manuel Uceta (*Colita*) reciba una cornada en el costado derecho, amen de sufrir la dislocación de un brazo, lo cual no tiene nada de benéfico, ni para el cogido ni para el público que lo presencia; sino porque los productos de dicha gran corrida están destinados, según se dice (porque nosotros no estamos encargados de comprobar las cuentas de cargo y data) al Hospital provincial de Madrid.

Bastaba pasar por la Carrera de San Jerónimo y verso obligado á abrirse paso, á fuerza de puños y codos, por entre la apiñada muchedumbre que ante el escaparate de un comercio detenida, y ocupando la ancha calle de acera á acera, la obstaculiza por completo, á ciencia y paciencia del infeliz transeúnte y de los agentes *verdes* y *encarnados* del excelentísimo señor alcalde y del excelentísimo señor gobernador.

— ¿Qué es eso? — preguntamos á un amigo — ¿Alguna bella obra de arte? — Un cuadro de Pradilla. Una escultura de Bellver...

— ¿Qué, hombre! — nos contestó. — Son las moñas.

— ¡Ah! ¿Moñas de movimiento? Moñas de las que dicen *papá y mamá*?

— No seas bruto! Las moñas de los toros para la corrida de mañana, que han sido costeadas por las más ilustres damas de la corte, y construidas por Anibal...

— ¡Diable! — exclamamos interrumpiendo — El vencedor en Cannes y el vencido por las delicias de Cápuia ha resucitado! ¿Anibal anda por ahí, tal vez á causa de la *metempsicosis*, transformado en industrial taurinómico?

— Pero te quieres callar? Ese Sr. D. Anibal es, según ha dicho un revisor de *La Correspondencia de España*, un hábil y honrado industrial que ha confeccionado varias moñas, entre otras la que ha ofrecido S. M. la Reina (Q. D. G.) para el primer cornúpeto, llamado *Monterilla*.

— ¡An! ¡ya! ¡ya!...

La verdad sea dicha con el mayor respeto: nos embelesan el buen gusto y los generosos instintos del público ilustrado que apenas tiene una mirada para la estatua *La Armonía*, por ejemplo, del Sr. Gandarias, y llena de bote en bote la Carrera de San Jerónimo para contemplar las moñas de los toros...

Y nos embelesan más todavía el buen gusto y los generosos instintos del público ilustrado que gasta buen dinero y se amontona en los palcos, gradas y tendidos de la plaza de toros, para ver á Pinto con un varetezo, á Pastor enganchado por el muslo y á *Colita* con una cornada en el costado derecho, y no trueca un par de pesetas, ni una siquiera, por un libro de literatura ó por una suscripción mensual á un periódico.

Por lo demás, ya se ve que rendimos culto á ese ilustrado público, dando en este número un grabado que representa el interior de la plaza de toros de Madrid, durante la corrida del domingo.

ROBO Y HOMICIDIO EN LA CALLE DEL MARQUÉS DEL DUERO.

No vamos á describir minuciosamente el horrible crimen cometido el 21 de Mayo en esta corte, en pleno día, á las cinco de la tarde, y en una casa situada en punto de los más concurridos: la prensa diaria de noticias se nos ha anticipado, porque tal es su deber, así como el telégrafo se anticipa á las correspondencias escritas.

Nuestra misión, como periódico ilustrado, y cuando ya la causa ha sido elevada á plenario, es más importante: es dar á conocer el abominable suceso por medio del grabado, reproduciendo con la mayor fidelidad sus detalles; y véanse en prueba de que deseamos cumplir y cumplimos fielmente con esa misión, los tres dibujos que, relativos al crimen, hay en la plana siguiente.

El hecho es bien sabido, según la prensa noticiara: un hombre osado penetra en el cuarto segundo, izquierda, de la casa número 5, en la calle del Marqués del Duero, valiéndose de ganza ó de llave falsa; llega al despacho del señor D. José de Aguilar, dueño del domicilio que aquél alquilaba; el ladrón se apodera de una cartera con algunos billetes del Banco, un reloj y otros objetos; el Sr. Aguilar, que ó se despertó al oír el ruido, como dicen unos, ó entró á la sazón en su cuarto, como afirman otros, sorprende al criminal, y trata de entablar con él reñida lucha; éste, á todo dispuesto, según parece, menos á caer en manos de nadie, levanta el brazo armado de puñal homicida y descarga violento golpe sobre el Sr. Aguilar, y tan certero por des-

gracia, que éste cae sin vida instantáneamente, al pie de su mesa de despacho.

El homicida huye; amenaza fieramente á un criado que intenta cerrarle el paso, y baja la escalera seguido del fiel doméstico, que gritaba: ¡al asesino!; atraviesa corriendo y puñal en mano la calle de Alcalá, por enfrente del palacio del Duque de Bailen; varios transeúntes lo observan, le persiguen y procuran detenerle, sin lograrlo, y un brioso perro de Terranova, azuzado por su dueño, tampoco lo consigue; el fugitivo, en fin, detenido por dos guardias civiles, hacía la calle de la Reina Mercedes, y habiendo arrojado antes la navaja al jardín del palacio citado, se rinde y entrega á los representantes de la autoridad.

Dijo llamarse Pedro Costa Martínez, y después ha resultado ser, como dicen varios colegas, un Antonio Álvarez Oliva que estaba encausado por otro delito y había sido puesto en libertad bajo fianza, con sujeción á la vigilancia de la autoridad.

Abominemos el crimen y compadezcamos á la desgraciada víctima del puñal asesino.

Pero admitámos, sobre todo, la vigilancia que se ejerce sobre los presuntos criminales que, estando encausados por delitos graves, son puestos en libertad bajo fianza: es tan escrupulosa, que los vigilados consiguen preparar detenidamente nuevos y mayores crímenes, abrir casas agencias mejor que la suya propia y hundir alevosamente una navaja en el pecho de cualquier ciudadano indefenso y sorprendido.

¿Que harían en aquel momento, y en otros muchos semejantes, los individuos de los bien nutridos cuerpos de seguridad y de vigilancia?

¿Como no estuvieran echando una ojeada á las alcantarillas!

Tan de prisa caminamos y á tal punto van llegando las cosas, que el mejor gobernador, el mejor delegado, el mejor inspector y el mejor agente de policía, ha de ser, para la seguridad personal de nosotros mismos... un revólver de seis tiros.

EXPEDICIÓN DE LOS RUSOS AL TURKESTAN.—ARTILLERÍA DE GRAN CALIBRE EMPLAZADA EN LA FORTALEZA DE DURUW.

Habiéramos deseado publicar en este número varios croquis de la expedición rusa al Turkestan, que nos dirige uno de nuestros corresponsales en el cuartel general del jefe de ésta, general Terguakassoff, acompañados de interesante carta descriptiva.

No ha sido posible por falta de tiempo, y aun de espacio, y aplazámoslo para el número próximo.

En el presente figura una ilustración que retrata con toda verdad el glicis de la fortaleza de Duruw, donde los rusos han emplazado numerosas piezas Krupp de gran calibre, para defenderla de los frecuentes e impetuosos ataques de las tribus turcomanas.

EN UN ALBUM

Cielo sin nubes, plácida aurora,
flor delicada y ave canora,
manso arroyuelo, foro de luz,
gloria del arte, dulce cantora,
que, al son del arpa, sonríe ó llora,
eso eres tú.

Débil arbusto, que el viento agita;
coplero humilde, que canta ó grita,
y honores tiene de trovador,
que por las hembras se despepita,
y, al son del arpa, se desgajita,
ese soy yo.

ARCADIO RODRIGUEZ GARCÍA.

MISCELÁNEA

El madrileño que no haya visitado la Exposición de flores, plantas y aves no tiene perdón de Dios.

Y el que habiéndola visitado haya aplaudido la instalación de los excelentísimos señores duques de Santofia merece un diploma de mal gusto.

¡Ah, señores! ¡Cuán ricos tapices hay allí, sirviendo de fondo y de marco al más raquítico cuadro de flores y macetas!

Una de dos: ó el señor duque de Santofia se ha propuesto demostrar una vez mas *coram populo* que es opulento, ó ha creído que una exposición de flores, por su efímera vida, debe tener algo de retrospectiva.

Y exhibe, no preciosas y escogidas flores, sino cuatro soberbios tapices flamencos del siglo XVI. ¡Está probado! No basta ser rico para tener buen gusto.

Tiene razon *El Liberal*: la Exposición que se celebra en los salones de la sociedad *La Acuarela* indica visible decadencia.

Hay algunas páginas de arte, del verdadero arte, que parecen inspiradas por el vigoroso aliento del autor de *La Vicaria*; pero hay también mucho cansancio, mucho desfallecimiento, mucha monotonía.

Faltan allí la vida que comunica el genio, la fuerza y el vigor que imprimen una inteligencia organizadora y una actividad á prueba de la más halagadora tentación al *dolce far niente*.

Que no lo olviden los acuarelistas para la campaña del invierno venidero.

Los fusionistas se proponen, en el poder, por supuesto, suprimir la ley de imprenta, dejar á los municipios las facultades de nombrar los alcaldes y restablecer la libertad de cultos.

Ya vendrá el tío Paco con la rebaja.

Un hecho edificante:

«El senador duque de Sexto, marqués de Alcañices, mayordomo mayor de Palacio y presidente del consejo de administración del ferrocarril del Noroeste, ha votado en contra de la proposición del Sr. Gallostra.»

Aquí el senador y el presidente y el grande, España están de acuerdo. Las tres personas son un solo Dios verdadero: Donon.

Los Sres. Sagasta, Linares Rivas y otros cogidos, también consejeros de Donon, defendieron igualmente al Gobierno.

Aquí no quita lo coligado á lo *dononizado*. Empieza bien la campaña de los de la cación.

Ha dicho en el Congreso el ministro de la Gobernación que se cubrirán las vacantes en el Consejo de Estado como sea conveniente al servicio de la patria.

Patria: el Cristo de los apuros. ¿No hubiera sido mejor decir, según convenia á la política conservadora?

Máxima acomodaticia. Ha dicho en el Senado nada menos que fiscal del Tribunal Supremo:

«En el reloj de los tiempos no ha sonado a la hora de la justicia estricta.»

Cuando se alto funcionario del ramo judicial dice, *salvo se lo tendrá*.

Esta sentencia debe unirse á las que forman jurisprudencia conservadora.

El Gobierno, por medio de un decreto, altera de una manera esencial una ley.

Las leyes sólo pueden hacerlas y deshacerlas las Cortes con el Rey.

Y magistrados del Tribunal Supremo senadores votan con el Gobierno.

¿Quién comenta esto? No seremos nosotros.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS.

La conocida é ilustrada escritora doña Soledad Tardán ha terminado un nuevo libro que se halla en prensa, titulado *Costumbres populares*.

Con impaciencia esperamos verlo á la venta, pues conocidos de todos los bellísimos artículos que hace años viene insertando tan distinguido publicista en los periódicos de esta corte y provincias, no dudamos en asegurar que su nueva producción será digna del alto nombre literario que con tanta justicia disfruta.

El número 317 de la *Revista Europea* contiene interesantes artículos de los señores D. Rafael M. de Labra, Juan Tastenrath y E. Pardo Bazán, notas explicativas de la novela arqueológica *sortilegio de Karnak*, por J. Mérida Y. López, y extracto de las tres últimas conferencias que, sobre la historia militar de España, ha dado en el Ateneo de Madrid el erudito escritor, catedrático de dicho Ateneo, Sr. D. Luis Vidart.

La *Revista de Canarias*, en su número 36, correspondiente al 23 de Mayo, publica notables artículos de los señores Anber, Lapuyade, Estébanez (D. Nicolás), García Decretti, Masferrer, y otros; una poesía del Sr. Zerolo y «Conversación quincenal» por D. L. Río Oreleza.

CHARADA.

En una *prima-segunda*
de una hermosa *cuarta prima*,
que hay en *todo*, conoci
á la simpática Rita,
que por *dos tercera* cuatro
siempre ha sido conocida,
puesto que cuando nació
ya ese defecto tenía.
Pero no hay en *todo*, á fe,
una tan hermosa niña,
que, á pesar de ser *tres cuatro*,
sea tan *tercera prima*.

JUAN VALERO.

(La solución en el número próximo.)

Solución á la charada del número anterior.

RO-MAN-CE.

EL BIGAMO

DRAMAS DEL ADULTERIO

POR JAVIER DE MONTEPIN

(Continuación.)

Un viejo tilo, casi centenar, prestaba sombra al musgoso techo y una cuna de olmedillas formando una bóveda de hojas impenetrables, los rayos del sol, se extendía á lo largo de las paredes del cercado. El pequeño jardín, que bien podía me dirdos fanegas de tierra, estaba lleno de flores.

Nada impedía suponer que este jardín perteneciese á algún honrado campesino, amigo de campo y de las flores; pero tan pronto como se franqueaba el umbral de la casita, se debía cambiar de opinión.

Un corredor estrecho, dividiendo la finca rústica en dos partes, daba acceso á dos piezas de dimensiones desiguales.

La más espaciosa, en la que desde luego se penetraba, formaba un salón provisto de muebles, que no eran nuevos, pero cuya riqueza y elegancia hubieran sido notadas aun en París, el hotel de un gran señor.

El sofá y los sillones de madera esculpida, dorada, merecía á un maravilloso trabajo, lucía una corona condal en la parte superior de sus respaldos.

Una tapicería de seda algo descolorida, por espléndida en otro tiempo, cubrían las paredes y dos consolas de pies dorados y tapas de mármol, se ostentaban primorosas en los dos lados del salón.

Sobre cada una de éstas, se veía una admirable luna de Venecia, y en el testero principal

ACTUALIDADES ILUSTRADAS

atraía y fijaba la atención un gran retrato pintado por un discípulo de Rigaud.

El retrato parecía ser el de un gentil-hombre de treinta años de edad, de belleza varonil y agraciada. En uno de los ángulos de la sala brillaba el mismo escudo que en la silla; encima del marco, una corona de conde, de la que flotaba suspendida una gasa negra.

En esta sala que acabamos de delinear, se hallaban dos mujeres, la condesa Herminia de Saint-Gildas y su hija Diana.

La condesa Herminia (llamada así por la transparente blancura de su piel) era una mujer de treinta y seis años todo lo más, admirablemente hermosa, a pesar de la palidez livida que atestiguaba sus sufrimientos. Su rostro expresaba la tristeza y la resignación. Una cabellera espesa, que parecía empolvada, coronaba su frente de reina. En una sola noche esta cabellera se había puesto blanca como la nieve (la noche siguiente a la ejecución del conde de Saint-Gildas) y la condesa entonces tenía apenas veinte años.

Diana, rubia doncella de diez y seis años, se parecía vagamente a su madre, sólo que todas las rosas de la primavera se habían deshojado sobre sus mejillas, y los sencillos encantos de su alma flotaban lo mismo en su mirada que en su sonrisa.

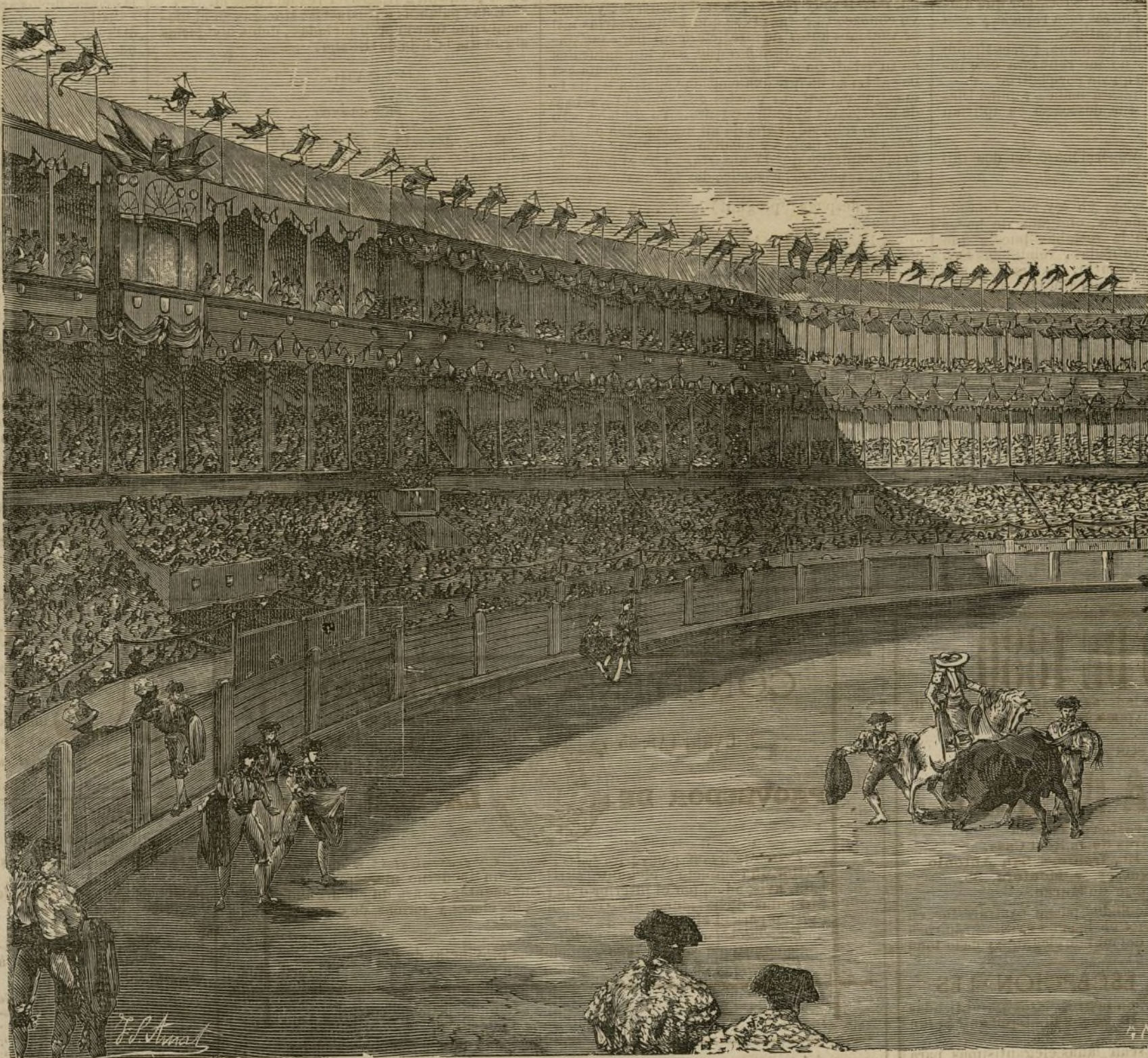
La señora de Saint-Gildas, vestía de riguroso luto.

Acababan de dar en el reloj vecino las seis de la tarde. La campanilla, suspendida cerca de la puerta de entrada del jardín, resonó puesta en movimiento por una mano impaciente.

—¿Quién puede venir? murmuró la condesa.

—Quizás la madre Simona que nos traerá pan blanco, respondió Diana.

—Simona no llama tan fuerte.



PLAZA DE TOROS DE MADRID. — CORRIDA EXTRAORDINARIA A BENEFICIO DEL HOSPITAL PROVINCIAL

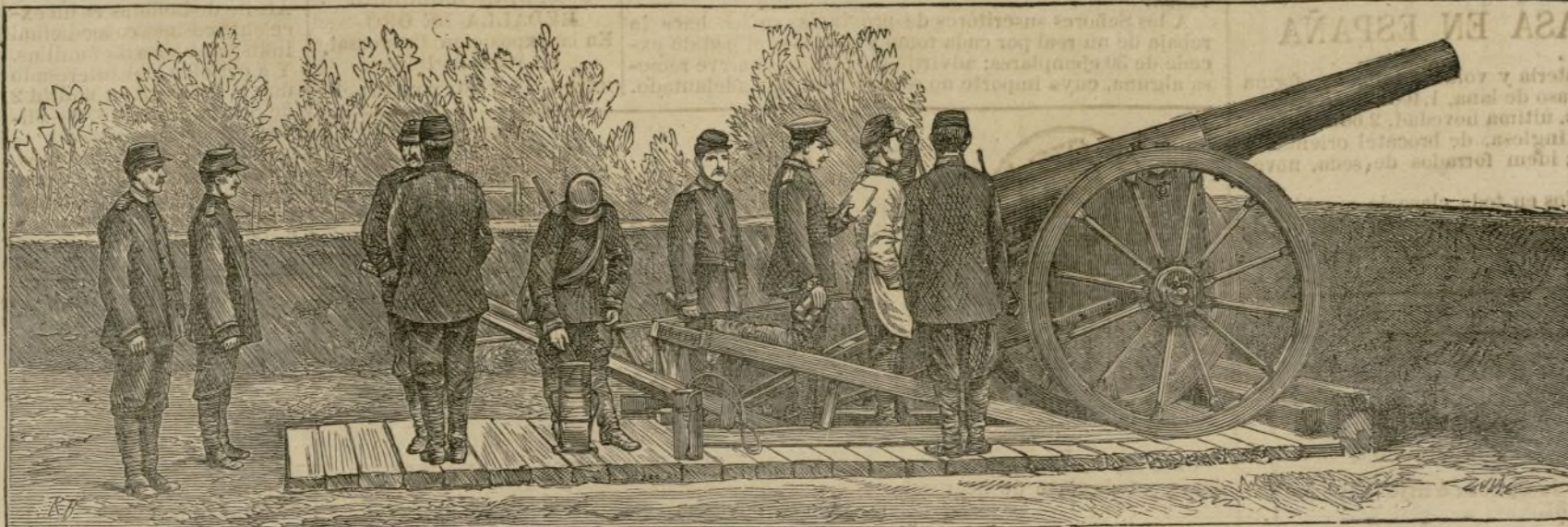
ROBO Y HOMICIDIO DE LA CALLE DEL MARQUES DEL DUERO



CUARTO-DESPACHO DONDE FUE ASESINADO EL SR. AGUILAR



CAPTURA DEL ASESINO ALVAREZ OLIVA EN LA CALLE DE ALCALÁ, ESQUINA A LA DE LA REINA MERCEDES



TURKESTAN. — GLACIS DE LA FORTALEZA DE DURUW, ARTILLADA CON GRUESAS PIEZAS POR LOS RUSOS

exclamación de gozo seguida de una descarga de besos, y más tarde la voz de Diana que exclamaba:

—¡Mamá! ¡mamá! estoy muy contenta.... ¡Es mi hermana de leche! ¡Es Hilda!

Un minuto más tarde, las dos jóvenes entraban en el salón, seguidas de la exnodriza de Diana.

Hilda se arrojó sin ceremonias en los brazos de la condesa, abrazándola con efusión.

Gillona más discreta, y sabiendo mejor tenerse en su lugar, la besó respetuosamente la mano.

—¡Hilda, querida mía, si tú supieras cuán contenta estoy de verte! dijo vivamente la señorita de Saint-Gildas. ¿Vais a pasar una semana con nosotros, no es verdad? Toda una semana, así lo espero....

—Bien sabes que así lo desearía, replicó la hija de Gillona, pero, por desgracia, es imposible.

—¿Por qué?

—Yo te lo diré.

A pesar de la prodigiosa diferencia de posiciones sociales, las dos jóvenes habían conservado sus hábitos desde la infancia, y se tuteaban.

—Pero, en fin, dijo Diana contristada, ¿cuántos días me serán concedidos?

—Uno solo quizás.... dos todo lo más.

La de Saint-Gildas sacudió la cabeza con una monada encantadora.

Un instante después, ella y Hilda se hallaban sentadas, la una al lado de la otra, bajo la bóveda de verdura de las olmedillas entrelazadas.

No copiaremos aquí íntegramente toda la conversación de las dos jóvenes.

Nuestros lectores saben ya cuáles fueron las confidencias hechas por Hilda a su hermana de leche. Ella le contó detalle por detalle todos los sucesos que habían tenido lugar desde el cortotiem po de veinticuatro horas. Ella no le ocultó tampoco ninguno de los

sueños de fortuna y porvenir que abrigaba desde su encuentro con el caballero de Noyal.

Sin trabajo se comprende el inmenso interés que inspiraban a Diana estas confidencias, en las que se mezclaban, en dosis iguales, el elemento maravilloso y el romanesco, tan seductores ambos para una imaginación virgen y viva.

Cuando la hija de Gillona hubo acabado, Diana la abrazó casi con pasión, diciéndole por lo bajo con voz turbada:

—¿Tú amas, no es verdad, a ese caballero?

—Creo que sí... respondió Hilda.

El debe amarte también, ó más bien adorarte... Tú te casarás... tú serás rica como una rei-

na, y más dichosa que, según se dice, lo son ellas...

—Así lo espero.... Pero tú sabes por qué ambición con todas mis fuerzas esta riqueza y esta felicidad? Para dividirla contigo.

Y ahora dime, querida hermana, ¿crees tú que la condesa, tu madre, no me rehusará este inmenso servicio que me queda por pedirle?

—Mi madre no te rehusará nada—replicó Diana.—Por otra parte, tus deseos se cumplirán sin ella.

—¿Cómo?

—Soy yo quien te proporcionaré las dos mil libras que te hacen falta.

—¿Tú?

—Voy á explicarte cómo yo soy rica. Cuando dejamos á París, mi madre, obligada de hacer dinero con lo poco que la restaba, puesto que nos encontrábamos arruinados, vendió las tres cuartas partes de su mobiliario, sus cuadros, sus vajillas, la mayor parte de sus alhajas, no guardando sino algunos diamantes que eran de mi padre, y que son para ella recuerdos de los que no se deshará sino en la circunstancia más extrema...

—Ese día no llegará, puesto que nosotros vamos á poseer un tesoro, gracias al caballero Noy—interrumpió vivamente Hilda.

—Estamos de acuerdo. Pero continúa, déjame hablar. El día mismo de nuestra llegada aquí, mi madre me tomó en sus brazos y me dijo con una expresión de tanta ternura que las lágrimas me saltaron á los ojos: «Nosotras vamos á llevar, hija mía, en esta soledad una vida muy triste.

Por tí sola es por quien yo me afijo, pues después de la muerte del conde, el mundo no existe para mí. Somos muy pobres, tú no lo ignoras, y como yo conozco tu corazón sé que te impondrías mil privaciones antes de dirigirte á mí para satisfacer uno de esos caprichos que son tan naturales en tu edad. Yo no quiero que sea así. Toma esa bolsa. La suma que ella contiene es para tí, nada más que para tí, tú puedes gastarla á tu gusto y de ella jamás te pediré cuenta.» Yo dudaba. «Te prohibo rehusar,» añadió mi madre. Ella puso la bolsa en mis manos y me dejó sola, conté al punto mi capital y quedé absorta. La bolsa contenía cien luises de oro, es decir, dos mil cuatrocientas libras.

—¿Y después? preguntó la hermana de leche de Diana.

—¿Después? Nada he deseado y por tanto nada he gastado; la suma permanece intacta. Me guardaré cuatrocientas libras, y aun ahora me considero la mujer más dichosa en poder ofrecerte dos mil.

—Lo acepto como me lo ofreces... de todo corazón. Este dinero, yo te lo devolveré muy pronto, pero cien veces centuplicado.

Diana dejó al momento el banco rústico y corrió hacia su casa. Al cabo de algunos minutos volvió á aparecer, trayendo pendiente de sus dedos una bolsa de seda dentro de la que sonaban algunas piezas de oro.

—¡Ten! dijo ella, es la misma que me dió mi madre. ¡Pueda ella reportarte la mayor felicidad!

—¿Qué alma de ángel, exclamó Hilda oprimiendo á Diana contra su pecho! Aquel que sin

titubear no diera al punto su vida por tí, tendría en su pecho un guijarro en vez de corazón.

Estas palabras entusiastas, sinceras en el momento que fueron pronunciadas, debía olvidarias algún día la hija de Gillona.

VIII.

DIOS DISPONE...

Hilda, devorada por el ardiente y febril deseo de hallarse en París al lado del caballero de Noy, hubiera querido pasar con su hermana de leche toda la mañana del lunes solamente, pero le fué imposible resistir á las insistentes súplicas de Diana.

Podía ella, en efecto, rehusar el sacrificio de tres horas á aquella que acababa de prestarle un servicio tan grande. Evidentemente que no.

Trascurrió el segundo día; Diana suplicó de nuevo, pero esta vez, Hilda fué inquebrantable. Ella había prometido á Gerardo hallarse de vuelta, todo lo más tarde, al tercer día, y ninguna consideración hubiera podido decidirla á faltar á esta promesa.

El tercer día, por tanto, después de un ligero desayuno, Gillona y su hija tomaron á pié el camino de la gran ciudad. Cerca de seis horas les faltaba para hacer el trayecto de algo más de cuatro leguas; Hilda calculaba, en consecuencia, que ella llegaría á la calle de San Honorato á las dos de la tarde. Aunque esto tuviese lugar en la primera quincena de Octubre, el calor era sofocante como en pleno Julio. Una polvareda espe-

sa cubría los caminos. Ni un soplo de aire agitaba las copas de los árboles.

Hilda, excitada y nerviosa, y sostenida de otra parte por los sueños que evocaba su imaginación, apenas se apercibió de esta temperatura que hacía manar de su frente gruesas gotas de sudor.

No la sucedía así á Gillona. Esta marchaba con gran trabajo, quejándose á cada paso de fatiga, sobre todo de un malestar extraño que paralizaba á la vez sus fuerzas físicas y su energía moral.

Hilda no pareció inquietarse por estos síntomas.

—Una tormenta se prepara, dijo ella, y ya en pieza á ejercer su influencia sobre vos. Esto no es nada, es preciso llegar... apoyaos sobre mí... so fuerte y os sostendré.

Gracias al brazo de su hija, Gillona continuó avanzando, pero con paso desigual y vacilante. Ella hubiera querido detenerse, pero dominada por Hilda, no se atrevió á proponérselo y solo se contentaba con gemir sordamente.

Pasados breves momentos, Gillona balbuceó: —¿No puedo más! y con voz ahogada y casi impercible, añadió después:

—¡Me siento muy mal! Parece que voy á morir...

No pudo decir más. Como si el suelo le faltase bajo sus pies, se desplomó de improviso quedando sin movimiento.

(Se continuará.)

IMPRESA DE EUGENIO BETETA
Calle de Santa Polonia, 9.

SECCION DE ANUNCIOS

MAYO DE 1880

Las legítimas y verdaderas fantasías para trajes de visita y calle, están expuestas y á la vista de las señoras en

LOS INMENSOS ALMACENES DE

LA ISLA DE CUBA

los más vastos de España
y proveedores de la Real Casa.

Madrid, Puebla, 19, frente á San Antonio
de los Portugueses, y Montera, 35,
al Pasaje de Murga.

Ultimos precios que nadie puede contrarestar en Francia y mucho menos en España á esta gran casa que llama la atención del mundo elegante y dá el tono en esta corte.

NEGOCIOS ESCEPCIONALES

Gro Paris, gro Lyon, en negro, clases garantizadas de pura seda, á 12, 14, 16, 20 y 24 rs., que antes eran de 20, 30 y 40 rs.

Primavera-eterna ó sean lanas elegantísimas para trajes de calle y visita, á 3, 4 y 5 rs.

Falle y gros lisos de colores divinos, clase superior, de 18 rs., desde hoy á 14.

Maria-Blanca, lanas inglesas doble ancho, tejido llano, colores ideales, costaban á 16 rs., desde hoy á 8 y 10.

Ricas telas brochadas, exclusivas de esta casa, para trajes frescos y de gran vestir, á 12 y 14 rs.

Los beiges y crespones de pura lana, ancho vara y media, á 8 y 10 rs., que venden otros á 14 y 16.

Granadinas y cañamazos para trajes y tunicas, á 3, 4, 6 y 8 rs., y especialidades para mantos.

Preciosas cretonas y percales franceses, á 2 1/2, 3, 4 y 5 rs., garantizando sus colores por firmes.

Parísien, tamartina y tafetalina, todo en negro, desde 4 hasta 14. de pura lana merina.

Mantillas y toquillas para seda con encaje, á 5 duros, las imitaciones á 30 y 40 rs., pero todo seda.

Sedallinas y japonesas con mucha seda, á 3 y 4 rs. Remesas á provincias.

Pidanse muestras y catálogos al propietario don Eduardo García, que los manda gratis á correo vuelto.

GRAN BAZAR DE LA CONCEPCION

ARTICULOS DE VIAJE Á PRECIOS DE FÁBRICA.

Anticas novedad, desde 14 rs.

Cretonas, dibujos novedad, y demas tegidos de seda, lana, hilo y algodón.

7—Concepcion Jerónima—7

ENTRADA LIBRE

A. VALLEJO.

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

EN SILLERIAS de ebanistería y volutas talladas, forma de Luis XVI, forradas de raso de lana, 1.400 rs.; en cachemires de seda con dibujos, última novedad, 2.000 rs.; GABINETES completos á la inglesa, de brocatel oriental y fioco de cordon, 1.400 rs.; idem forrados de seda, novedad, 2.200 rs.

Pidanse tarifas de precios en toda clase de muebles.—Exportación á todas las provincias de España y Portugal. Puebla, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.

MÁQUINAS PARA HELAR

Se acaba de recibir el primer surtido en este artículo, como igualmente una infinidad de objetos propios de la estación, para jardines y casas de campo.

Grandes almacenes de Canosa é hijo, calle del Gato, 3 y Cruz, núm. 31.

CONFITERIA DE ROLDAN

CARRETAS, 35

35, CARRETAS

PROVEEDOR DE LA REAL CASA



Primera casa en cajas para todas, bautizos y cruzamientos: se acaba de recibir un completo y elegante surtido y un moderno muestrario. Esta casa, avisándola por el interior ó personalmente, pasará un encargado á presentar dicho muestrario con todas las clases y formas de cajas que existen para el citado objeto.

Especialidad en caramelos y pastillas.

Se admiten corresponsales en todas las provincias de España.

Especialidad en el embalaje de dulces para viaje.

EL FÉNIX

En este acreditado establecimiento se acaba de recibir el completo surtido en trajes de entretiempo y verano, desde 20 á 70 pesetas.

Sobretodos, colores novedad, de 20 á 60 pesetas; pantalones, de 6 á 23 pesetas; chalecos de 3 á 10 pesetas. Corte y confección inmejorable.

5.—Calle de Esparteros—5.

LA GUERNALDA



Los corsés corazas sujetan y disminuyen el vientre, dando al cuerpo gracia y agilidad. Se hacen á medida y se envían á provincias mediante aviso.

On parle français. English Spoken. Si parla italiano.

ESPOZ Y MINA, 11

MADRID

ALBU DE MIS SECRETO

POESIAS DE

ARCADIO RODRIGUEZ GARCÍA

CON UN PRÓLOGO DE

DON LUIS VIDART

Esta colección de poesías, forma un hermoso tomo de más de 160 páginas en 8.º mayor, buen papel y esmeradamente impreso.

Se vende al precio de 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco de porte; en las principales librerías de Madrid y en la Administración de LA CORRESPONDENCIA ILUSTRADA.

A los Señores suscritores de provincias se les hace la rebaja de un real por cada tomo y de dos si el pedido excede de 50 ejemplares; advirtiéndolo que no se sirve remesa alguna, cuyo importe no se haya recibido adelantado.



CARLOS



PRAST

Exposicion de París, 1867. ARENAL, 8, MADRID

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Casa especial en artículos de confitería, comestibles finos, vinos del país y extranjeros, y toda clase de licores.

SERVICIO Á DOMICILIO

LAS COLONIAS, ARENAL, 8, MADRID.



PULVERIZADORES

para garganta, desde 20 rs., y de tocador desde 10 reales.

Se han recibido nuevos y bonitos modelos en la

PERFUMERÍA DE FRERA

Casa especial en blancos y tintes.

1—CARMEN—1

SUPRENO INVENTO

SIN SEMEJANTE

para el cabello y otros usos.

Acete de Bellotas premiado con medalla de 3.ª clase en París.

Leed un sublime certificado médico, otorgado á nuestro favor:



MADRID

dador é individuo de varias sociedades científicas, médico del ejército y de la armada, etc.

Certifico: Que he observado los efectos del Acete de Bellotas con savia de coco ecuatorial, invención del Sr. L. de Brea y Moreno, y hallado que es efectivamente un agente higiénico y medicinal para la cabeza, útilísimo para prevenir, aliviar y aun curar varias enfermedades de la piel del cráneo é irritación del sistema capilar, la calvicie, la alopecia, la calvicie, la tiña, herpes, dolores nerviosos de cabeza, reumatismo, gota, lagras, males de oídos, vicio verminoso, y según experiencia de varios profesores, distinguiéndose entre otros el Dr. Lopez de la Vega, es una especialidad este Acete para las heridas de cualquier género que sean: es un verdadero bálsamo cuyos maravillosos efectos son conocidos: puede reemplazar también con ventaja al acete de hígado de bacalao en las escrófulas, raquitismo, en la leucorrea, etc., y en general en toda enfermedad que esté relacionada con el tejido capilar que refresco y fortifica pudiendo asegurar sin faltar en lo más mínimo á la verdad, que el Acete de Bellotas es un excelente cosmético medicinal indispensable á las familias. Y á petición del interesado doy la presente en Madrid 2 de Setiembre de 1876.—Silverio Rodriguez Lopez.

Fábrica calle de Jardines, 5, Madrid.—Se vende en la Plaza del Angel, 3 y 16, farmacias, y en 2.600 más, á 6, 12 y 18 rs. frasco.

Zozaya

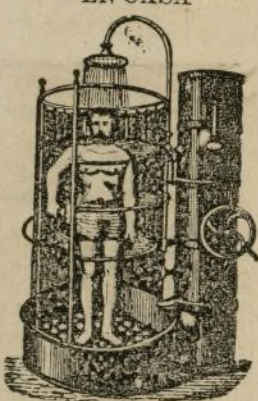
PROVEEDOR DE LA REAL CASA



MÚSICAS, PIANOS Y ARMONIUMS
Carrera de S. Jerónimo 34
MADRID

LA HIDROTERAPIA

EN CASA



WALTER LÉCUYER

138, RUE MOTMARTRE, PARIS

F. LAURENT

HISTORIA DE LA HUMANIDAD

Traducción de los señores D. Nicolás Salmeron y don Angel Fernandez de los Rios y D. Tomás R. Pinilla.

EDICION ILUSTRADA.

De esta importante obra y que tan buena acogida nos ha dispensado el público, tenemos publicados los tomos 1.º á 3.º de nuestra edición que constituyen 12 de la francesa; en publicación el 4.º y en breve podremos ofrecer esta obra terminada, siendo la edición más económica é ilustrada de cuantas se han publicado hasta hoy.

Semanalmente se publica un cuaderno de 64 páginas, á 4 reales uno.

Se suscribe en las principales librerías y en su Administración, plaza del Biombo, 2, Madrid.

RECUERDO

GRAN ZAPATERÍA

COLOMINA

PLAZA DE HERRADORES, 12

De la bondad del género y elegante forma, podrá el público ser juez imparcial de sus calzados así como también de la economía en los precios.